Imprimir

Joe Biden está fuera de la carrera y un segundo mandato de Trump sería una pesadilla. Para evitarlo, los demócratas necesitan algo más que un candidato que sepa completar frases. Ese candidato debe poner las políticas a favor de los trabajadores en el centro de su campaña. Hace poco más de tres semanas, Joe Biden y Donald Trump se enfrentaron en un debate. El momento más devastador fue cuando Biden dijo: «Voy a seguir moviéndome hasta que consigamos la prohibición total de la… la… la… iniciativa total relativa a lo que vamos hacer con más Patrulla Fronteriza y más oficiales de asilo». Trump respondió: «Realmente no sé lo que dijo al final de esa frase, y creo que él tampoco lo sabe». La impresión general, incluso por parte de muchos antiguos leales a Biden, era que si este hombre fuera un ciudadano privado, sus hijos estarían teniendo una difícil conversación sobre su traslado a un hogar de ancianos.

Ayer, por fin, ha tirado la toalla. Ya hemos oído un montón de tonterías sobre cómo esto fue un acto de extraordinario patriotismo, que Biden sacrificó sus ambiciones personales en aras de salvar al país de Trump. La realidad es que se aferró obstinadamente a la nominación durante semanas después de que todos, salvo sus leales más fanáticos, tuvieran meridianamente claro que era incapaz de ganar. También hemos oído muchos homenajes a su presidencia que dejan de lado su vergonzosa decisión de dar cobertura diplomática y ayuda material a Israel en su alboroto genocida en Gaza, que ha desplazado a la gran mayoría de su población y ha matado a más niños de los que habían muerto en todas las zonas de guerra del mundo en los últimos años.

Pero no hay que darle a Joe Biden elogios que no merece en absoluto para reconocer que es bueno que se haya retirado de la carrera de 2024. Una victoria de Trump sería un desastre. En el debate del 27 de junio, Trump flanqueó a Biden por la derecha sobre Palestina, diciendo extrañamente que Biden se había convertido en un palestino, «un mal palestino». El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, está deseando una victoria de Trump, sabiendo que el ex presidente daría a Israel una entusiasta luz verde para una matanza mucho peor que la que hemos visto en los últimos diez meses. Y todo indica que el regreso de Trump a la Casa Blanca desataría una ola de crueldad doméstica.

Como mínimo, podemos esperar que Trump haga lo que hizo la última vez. Bajó los impuestos a los ricos, destrozó las normas de seguridad laboral y llenó la Junta Nacional de Relaciones Laborales de rompehuelgas. Y lo peor podría ponerse mucho peor.

En la Convención Nacional Republicana (RNC), los delegados recibieron carteles para ondear exigiendo «Deportaciones masivas ya». Orador tras orador culparon falsamente a los inmigrantes indocumentados de la entrada de fentanilo en el país y, por tanto, de la epidemia de estadounidenses que mueren por sobredosis de fentanilo.

Hay, según una estimación conservadora, 11 millones de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. Como señala Radley Balko, si Trump realmente sigue adelante con «Deportaciones masivas ya», haciendo un intento serio de acorralar y deportar a los 11 millones, no hay escenario posible que no parezca una pesadilla autoritaria. De hecho, es plausible que Trump pusiera a Steven Miller -el único alto funcionario que no es pariente de Trump que sobrevivió los cuatro años de su primer mandato- a cargo de la operación. Y Miller ha explicado exactamente lo que quiere hacer en entrevistas.

Como escribe Balko:

Miller planea traer a la Guardia Nacional, a la policía estatal y local, a otras agencias policiales federales como la DEA y la ATF, y si es necesario, a los militares. La fuerza de deportación de Miller se infiltraría entonces en ciudades y barrios, yendo de puerta en puerta y de negocio en negocio en busca de inmigrantes indocumentados. Planea alojar a los millones de inmigrantes que quiere expulsar en campamentos de tiendas de campaña a lo largo de la frontera, y luego utilizar aviones militares para transportarlos de vuelta a sus países de origen.

Si a esto le sumamos el constante alarmismo de Trump sobre los inmigrantes que supuestamente son enviados directamente desde prisiones y manicomios a la frontera estadounidense, y cómo algunos de ellos «no son personas», esto podría ser una pesadilla.

Quien no desee averiguarlo debería alegrarse de que Biden haya abandonado. Es casi seguro

que habría perdido. Pero eso no significa que la vicepresidenta Kamala Harris -o quienquiera que le sustituya- vaya a ganar. La capacidad de completar frases es un buen primer paso. Pero el contenido de esas frases sigue importando bastante.

Incluso antes de que se pusiera de manifiesto el alcance de las dificultades cognitivas de Biden, éste podría haber echado por tierra sus perspectivas de reelección al respaldar el grotesco ataque de Netanyahu contra la población de Gaza. Independientemente de cómo hubiera actuado en el debate, habría sido muy difícil imaginar, por ejemplo, que Biden ganara mi Estado natal de Michigan, que es a la vez un Estado decisivo y el hogar de la mayor concentración de votantes árabe-americanos del país. Un candidato diferente que no estuviera tan asociado a ese horror podría marcar la diferencia, especialmente si rompiera claramente con la política de Biden, aunque también es posible que a estas alturas el daño ya esté hecho.

En el frente doméstico, Biden estaba lo suficientemente desesperado como para empezar a dar algunos pasos tentativos en una dirección positiva en las últimas semanas de su candidatura. Habló de acabar con la deuda médica, por ejemplo, y de avanzar por fin hacia las desesperadamente necesarias reformas del Tribunal Supremo, una cuestión que había sido planteada por el « Escuadrón» de congresistas de izquierdas. Presentó un plan para limitar los aumentos de los alquileres al 5%, condicionando las exenciones fiscales de los grandes propietarios a que respeten este límite, aunque en un momento decisivo se equivocó al hacer este anuncio, diciendo en la Convención de la NAACP que iba a limitar los aumentos de los alquileres a cincuenta y cinco dólares.

Estas medidas no sólo eran correctas en sí mismas, sino que demostraban que algunos agentes del poder del Partido Demócrata comprendían correctamente que un electorado que desea desesperadamente reformas como éstas podría ser crucial para ganar las elecciones. Un candidato menos proclive que Biden a decir «55 dólares» cuando quiere decir «5%» podría ser capaz de mitigar el atractivo del populismo reaccionario y cínico de Trump y Vance.

Kamala Harris es ahora la favorita para la nominación. Por difícil que sea recordarlo, una vez afirmó que apoyaba Medicare para todos. En el transcurso de la campaña de 2020, se alejó de esto en torpes esfuerzos de moderación, pero podría retomar la idea.

Trump y Vance se están inclinando fuertemente hacia la retórica populista este año. El discurso de Vance en la Convención Nacional Republicana abordó el dolor de las comunidades devastadas por la desindustrialización, la crisis de la vivienda, la crisis de los opiáceos y otros problemas. Líneas como «los puestos de trabajo se enviaron al extranjero y nuestros hijos fueron enviados a la guerra» calaron hondo. Cuando se trata de apoyar políticas que hagan algo para solucionar estos problemas, todo es palabrería. Trump fue un presidente ferozmente antiobrero, y la puntuación legislativa de Vance en la AFL-CIO es del 0%.

Pero el falso populismo se nutre de un dolor muy real, y ese atractivo no se puede contrarrestar insistiendo en que todo está básicamente bien y todo lo que necesitamos son tecnócratas liberales competentes para dirigir con sensatez el barco del Estado.

Incluso si Harris u otro candidato adoptara una agenda política populista, podría ser derrotado. Demasiados votantes podrían descartarlo como retórica vacía de temporada electoral. Harris, en particular, podría no ser una mensajera creíble. Y a poco más de cien días de las elecciones, puede que no haya tiempo suficiente para replantearlas.

Pero un falso populismo contrarrestado con políticas que realmente ayuden a los trabajadores de a pie podría dar a Estados Unidos, y al mundo, la oportunidad de evitar lo que acecha al otro lado de una victoria de Trump este noviembre.

Traducción: Natalia López

Ben Burgis, profesor de filosofía y autor de Give Them An Argument: Logic for the Left. Es presentador del podcast Give Them An Argument.

Fuente:

https://www.other-news.info/noticias/aun-hay-tiempo-para-evitar-el-desastre-trumpista/

Foto tomada de: France 24